



JUAN GANA llegó, hace años, a Antofagasta, "con el poncho del estudiante rasmillado por la lluvia y por las primeras astillas de la aventura", según su biógrafo, Andrés Sabella. En efecto, el maestro y poeta sureño había rumbeado hasta "la perla nortina" desde los viejos predios de Orelle I, la Araucanía —o la Nueva Francia—, de las lomas rojas de Collipulli, para ser más exactos. En el Norte se empampó; tupidas camanchacas cerraron con barreras de bruma las huellas del retorno; por lo demás, "HACIA" lo incorporó a la innumerable y selecta hermandad, incluyendo su nombre en el séptimo Cuadernillo, y las gusayas —la fruta silvestre del norte chileno, que encanta y amarra al maucha a la querencia de los calchales y salares— se encargaron de endulzarle los días y las raíces del canto, durante un tiempo pleno de conquistas y descubrimientos, alentado siempre en su faena creadora por la presencia de chingos de nitrosa y lírica prosapia, y sólo el milagro pudo alejarlo del Norte, ahora suyo, y acaso para regresar un día con el regalo de pergaminos y lauros conquistados en los caminos del arte y la docencia.

Estamos escribiendo esta crónica, a propósito de la labor de divulgación de nuestra historia, que Juan Gana está realizando como Agregado Cultural en la Embajada de Paraguay. De eso ya ha dado cuenta nuestro diario, mas, eso mismo, nos impele a dedicarle, ahora, algunas líneas a su libro "Poemas", publicado por Colecciones HACIA, en 1957 (Primer Premio en el Concurso organizado por la I. Municipalidad de Antofagasta, con motivo de la celebración de la Tercera Semana del Arte, febrero de 1956).

Lamentablemente postergado este Cuadernillo, por el hecho de haberlo recibido después de su salida de la prensa de Enrique Aguillo, nos llegó cierto día, en una remesa de números perdidos que reclamaba nuestra colección. Gana, como bien apunta el autor de "Rumbo indeciso", es "un cántaro despierto sobre los caminos". Su "poesía, clara y emocionada, describe el Sur —el tar nativo—, la estampa de su madre, la vida sencilla del agro:

Yo vine del Sur,
con noticias del agua
y esquemas vegetales.

Mi madre me dio en la cara
las sales de su pena
y un cuaderno de ausencias
para escribir la lluvia.

("Primera inscripción en el tiempo").

Luego, la pampa le cautiva, transformándolo en fiel y recio intérprete:

Aquí, los hombres sostienen
su evangelio de esperanzas
a nivel de la angustia
y en su andar por la pampa
el corazón los acompaña,
como un viejo camarada enfermo.

Ellos vinieron con el dolor
de la heredad deshecha
y, aquí, los adoptó la dinamita.

("Pampa, estación del silencio").

Juan Gana, en realidad, es un cántaro, un cántaro soñador que, a lo largo de una vida plena, ha ido recogiendo los aljófares alborados de la Araucanía y el llanto salobre del desierto en las noches de rutilancias empampadas en la hondura celeste.

La poesía de este joven e inspirado vate, es limpia y sencilla, como la vida. La vida palpita en su verso: los mineros y los niños, el agro y las estrellas, el recuerdo y las distancias, el sufrimiento y el amor ("Mineros", "Ternura de Collipulli", "La hora de volver", "Compañera en el rocío"), todo vibra en su estro y se derrama en el poema con la espontaneidad propia del hombre íntegro, y, por lo mismo, poeta cabal, sin vacíos ni porosidades en su expresión de tan profunda resonancia. La siempre evocación del terruño, el añoro de la infancia, los sueños del regreso reflejan en su canto la tierna emoción que ex, tiempo vivo en su alma, abierta en el momento creador:

Cuando no pueda alcanzar la pampa
a dos pupilas
y mis brazos se levanten
en pulso de minero,
será la hora de volver
hacia la tierra en que los hombres
nacen hermanados a la lluvia;
volver allá, donde los niños
tienen un mar para la infancia
y una honda de milagro
para cruzar el cielo.

("La hora de volver").

Ahora, Juan Gana, lejos de la patria, al otro lado del Continente (y mirándose, acaso, en las pupilas de los retoños del alma), ha elaborado una antología, breve, densa y valiosa: "Chile, país en marcha", para regalarla a los niños paraguayos, con la que el maestro-poeta —o viceversa— nos prueba que sigue en posesión de la honda collipullina de la niñez, y con ella cruza el cielo para enviarnos su grato mensaje.

Juan DE ALMONACID



Entre papeles [artículo] Juan de Almonacid.

AUTORÍA

Almonacid, Juan de

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre papeles [artículo] Juan de Almonacid.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile